

DIÁLOGO ENTRE DOS MARUJAS (I)



Son las dos de la tarde en Villa-Mora y dos chicas hablan en la calle. Viven una al lado de la otra. Han terminado de comer y han puesto dos sillas en la acera para hablar de todo lo que les ha pasado durante las vacaciones. Se llaman Carmen y Rosa.

- Hola, ¿qué tal tus vacaciones? – pregunta Rosa.
- Hola, pues... muy bien, tengo muchas cosas que contarte, tía - dice riendo Carmen.
- Bueno, yo también ...
- Vale, empieza tú.
- No, empieza tú.

Y así están un buen rato.

- Vale, vale – dice Rosa, - empiezo yo, si te hace ilusión... Pues mira, tía, en el campamento al que fui me encontré al chico que me gusta, y me tocó con él en todos los equipos que hacíamos para jugar.
- ¡Hala, tía! – Carmen sonrío- me alegro mucho por ti. ¿Algo más?
- Pues espera, sí tenía que contarte algo más pero no me acuerdo. ¡Qué despistada soy!
- Vale, pues mientras tú recuerdas lo que me tenías que decir, yo te cuento lo mío.
- Sí, vale.
- Pues mira, como he sacado buenísimas notas y me he esforzado tanto ... -

En ese momento Rosa la interrumpe diciendo:

- Tía, tía, tía, ... mira a tu derecha, ¡ése es el chico que te gusta!
- ¡Es verdad! Tía, tenemos que hablar con él...

Carmen agarra a Rosa del brazo.

- ¿Tenemos? – pregunta Rosa.
- Sí, tenemos. ¿Algún problema?
- No, no, no, para nada. ¡Vamos!

En ese momento se dirigen hacia donde está el chico, pero se dan cuenta de que...

- ¡NO PUEDE SER! ÉSA SERÁ SU NOVIA SEGURAMENTE – chilla Carmen.
- O no...; igual es su prima, o una amiga, o su hermana... Rosa intenta tranquilizarla.
- No, tía, es su novia, se ve claramente.
- Que no, me voy a acercar yo, se lo pregunto y te digo.
- No, tía, ven ahora mismo aquí.
- ¡Tarde!

Al cabo de dos minutos...

- Hala, ya he vuelto.
- Y, ¿qué te ha dicho? – pregunta Carmen.
- Que es su prima, tonta, ¿ves?, como te lo dije
- ¡Ay, qué ilusión me hace! Gracias, tía, no sé qué haría yo sin ti.
- Bueno, ya es hora de irnos a casa - le dice Rosa guiñando el ojo.
- Vale, adiós – contesta Carmen.
- Adiós, hasta mañana.

Sara Rubio 1º ESO



DIÁLOGO ENTRE DOS MARUJAS (II)

- ¡Que sea la última vez que tiendes la ropa sin escurrirla, que me mojas la mía que está tendida! - suelta Sole, mirando a la vecina de arriba. - Oye, María, que se lo he dicho veinte veces y parece que lo haga con mala idea; no me mires así, pero es que no puedo con ella... la vecina del 4ºA.
- Tranquila, Sole, que peor es lo mío. La nueva asistenta pone la lavadora sin separar colores, mezcla blanco con negro y mi marido está harto de llevar las camisas grises. No me hace caso cuando se lo digo, hace lo que le da la gana, por no contarte el detergente que gasta... Me gustaría saber lo que emplea en su casa.
- María, tu asistenta no será la madre de la chica de la papelería, ¿verdad?
- ¡Sí, claro que es ella! Se llama Eliana. ¿Por qué me lo preguntas?
- No, nada... ¡sólo era por saberlo!
- Por algo lo dirás....



- Bueno, es que se comenta en la carnicería que la hija se relaciona con mala gente, ya sabes: esos que hacen fiestas en el portal y no dejan dormir. La madre está desesperada con ella. Tiene que trabajar para mantener al pobre de su marido que lo acaban de despedir y la hija gasta muchísimo dinero en ropa...
- Pobrecilla, Eliana es muy trabajadora, pero con lo de la lavadora me tiene negra... Sole, mañana haré la receta que vimos de Arguiñano en televisión, a ver cómo me salen los calamares...
- ¡Ya me contarás! Mi abuela los hacía muy buenos, pero nunca nos dijo el secreto, cosas de viejos... De todas maneras, ahora, con Internet cocina cualquiera...
- Bueno, el que puede, Sole, porque mis hijos están todo el día en internet y

apenas puedo coger el ordenador: cuando no es uno es el otro, y si no mi marido. Yo soy el último mono...

- Dile a tu marido que te compre un ipad como el mío, ¡ya verás qué maravilla!

- ¿Tanto te gusta?

- ¡No sé qué haría sin él!

- Bueno, mañana quedamos para andar temprano ¿no? Te recogeré a las siete y media, que luego a las doce tengo hora en la peluquería, ¡menudas canas llevo!... A ver si me aciertan con el tinte que últimamente me dejan el pelo como una panocha....

- ¿Por qué no vas a mi peluquería? ¡Es muy buena!

- Otro día, Sole, que ya he pedido hora para mañana y no me gusta quedar mal. Bueno, te tengo que dejar que los garbanzos están en el fuego, ¡Se van a quemar! y nos quedamos sin comida.

Acuérdate que te recojo mañana a las siete y media; acuéstate pronto y no veas telebasura que te dan las mil.

¡Hasta mañana, Sole!

- ¡Adiós, María!

Nicolás Mármol 1º ESO

